

*Se vienen decisiones vitales*

# La crisis como oportunidad



Escribe  
Agustín A. Monteverde  
Economista

➤ Sea por ignorancia o por interés, muchos evitan visualizar la crítica coyuntura internacional como la consecuencia directa e inevitable de décadas de exceso en el gasto, financiado por un espiral adictivo de endeudamiento y expansión monetaria.

Quienes hemos sostenido —casi en soledad— que una recaída era inevitable, no lo hacíamos por gusto. Si los desequilibrios estructurales que condujeron al primer sacudón con epicentro en 2008 no habían sido resueltos y, por el contrario, se habían magnificado, ¿por qué debíamos asumir que “todo se había superado”, como aducían los que nos tildaban de alarmistas?

---

Sea por ignorancia o por interés, muchos evitan visualizar la crítica coyuntura internacional como la consecuencia directa e inevitable de décadas de exceso en el gasto, financiado por un espiral adictivo de endeudamiento y expansión monetaria.

Quienes hemos sostenido —casi en soledad— que una recaída era inevitable, no lo hacíamos por gusto. Si los desequilibrios estructurales que condujeron al primer sacudón con epicentro en 2008 no habían sido resueltos y, por el contrario, se habían magnificado, ¿por qué debíamos asumir que “todo se había superado”, como aducían los que nos tildaban de alarmistas?

La incompreensión de esos desequilibrios estructurales deriva en reacciones y cosmovisiones gravemente erradas. Es falaz presentar a las crisis recesivas como momentos en que se está condenado a perder fortunas. Con la lectura y el mapa adecuados, en las crisis se puede ganar mucho más que en períodos de

bonanza, y con estrategias menos riesgosas.

## LAS CRISIS NO SON EL FIN DE LA HISTORIA

Quien ve como “lógico” el que los valores suban medio punto porcentual todos los días, no solamente es incapaz de comprender el por qué de las bajas; en realidad, tampoco entiende el por qué se produjeron semejantes subas.

Es una visión basada en el voluntarismo, en la ignorancia de los procesos económicos y en la convicción de que, si uno invierte en un activo, éste tiene que crecer sin detenerse hasta el cielo, como si fuera la semilla de una sequoia. Sin importar si los valores alcanzados son inconsistentes con otros activos o con la tasa de crecimiento real de la economía o si la moneda con que se mide la suba no ha sido envilecida.

Claro que, a los voluntaristas del crecimiento permanente y forzoso (algunos son hombres de mercado, otros son periodistas, analistas, funcionarios, gobernantes), las advertencias sobre las distorsiones económicas y de los mercados les entran por un oído y les salen por el otro. Una vez iniciados los problemas que se negaron a oír y entender, su voluntarismo los lleva a ver una recuperación definitiva en cada rebote transitorio, con lo que siguen enterrando su fortuna y las de otros, con sus consejos. Y cuando las pérdidas ya son mayores, salen a buscar culpables por algo que "no debía haber ocurrido" (pese a que su propio comportamiento alentó y fabricó las distorsiones que condujeron al crash).

Es interesante ver cómo el bando voluntarista reacciona a las advertencias de los que predicamos que las cosas iban mal y que, si no se tomaba el toro por las astas, nos iba a pasar por encima. En la etapa previa a la crisis, prefirieron simplemente ignorarnos; de esa forma, la fiesta seguiría y el público no se preocuparía por eventuales tormentas que nadie avizoraba. Y si alguien les pedía opinión sobre nuestras advertencias, el juicio era simplemente "es un pesimista". En lo que a mí respecta, veo al pesimismo como una visión tan voluntarista y prejuiciosa como lo es el optimismo. Sólo valoro los juicios fundados en hechos y datos concretos.

Cuando la tormenta se desató, los voluntaristas siguieron negándola ("ya para", "mañana corrige"). Cuando el temporal es innegable, aparece su necesidad de buscar culpables. Les resultan indispensables, para no tener que reconocer lo errado de sus juicios y que la responsabilidad del porrazo no caiga sobre ellos sino más bien sobre banqueros codiciosos u omnipresentes conspiradores con ventas en descubierto.

Los voluntaristas del crecimiento sin pausa no entienden que las crisis son algo

natural a la vida de la economía. Que incluso son necesarias porque devuelven consistencia y equilibrio a economías descompensadas y mercados distorsionados. El desenlace de las crisis nos devuelve a un crecimiento más sólido y sostenido. En ese sentido, no sólo son necesarias, son beneficiosas.

## FINANZAS PERSONALES: EN LAS CRISIS SE PUEDE GANAR AUN MÁS QUE EN LA BONANZA

En los *crashes* de mercado, todo cae, pero eso es sólo en apariencia. Por definición, las cosas caen con respecto a algo. Por lo tanto, si se está posicionado en ese "algo", se gana. Pero como en los *crashes* las caídas son bruscas, si uno cuenta con el mapa correcto las ganancias son enormes.

Veamos, por ejemplo, los stocks. Se desplomaron. ¿Contra qué? Contra la unidad de medida: el dólar. Esto quiere decir que el que estaba posicionado en dólares ganó una fortuna. Sin importar la desvalorización del dólar contra otras monedas. Ganó seguro, en términos de stocks: el viernes 19 de agosto, por ejemplo, podía comprar 15 % más acciones del Dow que el 21 de julio.

Claro que si, además de haberse desprendido de los stocks, hubiera tomado posiciones en oro o francos suizos como algunos recomendábamos, la ganancia habría trepado a 33,7 % en el primer caso o a "apenas" 19,4 % en el segundo. ¿Cuán frecuentes son esos niveles de rendimiento mensual en un entorno de bonanza?

Nótese que tamañas ganancias se podían obtener sin necesidad de recurrir a estrategias más agresivas, que incluyesen futuros, opciones o jugando con índices que potencian subas y otros que potencian caídas. Con sólo liquidar los stocks y quedarse líquidos —que en el peor de los casos podía representar sólo un costo de oportunidad— se pudo obtener 15 %. En un mundo en que los activos se caen y "todo" vale menos, aumentar la capacidad de compra es ganar.

Es cierto que en las crisis muchos pierden fortunas pero también es cierto que otros hacen fortunas enormes.

## ALGUNAS SUGERENCIAS GENERALES

Queda claro que —habida cuenta de la volatilidad inherente a estos períodos de ruptura— se requiere un **monitoreo permanente**. En un mundo deflacionario, la selección de las monedas es el punto clave. En las próximas semanas y meses vamos a ser testigos de decisiones importantes por parte de gobiernos, bancos centrales y reguladores. Ninguno de ellos tiene capacidad *per se* de generar riqueza, de alterar en lo inmediato la economía real, pero las

acciones que tomen e incluso los meros anuncios que formulen —p. ej, un nuevo QE— tendrán fuerte incidencia en la evolución de los mercados financieros y habrá que decodificar con cuidado el impacto final de esas medidas, sea para aprovecharse de ellas o para protegerse.